

Reseñas

RCB 9287

60 Kilómetros

(Francisco Ortega. Editorial Los Andes, Santiago, 1993, 145 páginas.)

EL libro tiene originalidad y logros narrativos. Urde una suprarrealidad yanqui encima de la chilena, a lo largo de un viaje que es necesario y pretexto para esa yuxtaposición.

La trama es sencilla: El Wally vuelve a su familia en provincia, porque ha reprobado un ramo y se le cierra el crédito fiscal; por lo tanto, no podrá seguir estudiando en la universidad. Su bus avanza hacia Temuco, en tanto que el joven entra y sale fantasiosamente de un Los Angeles 2001, que ha de ser la Arcadia de la generación del protagonista, la zona donde sucede lo que debiera suceder, lo que se anhela que suceda, lo que Chile no es. Todo el viaje es un pespunte entre lo onírico y lo cotidiano. Un zigzag de escapismo y retorno, hasta finalmente tener que aterrizar en la realidad, en su circunstancia. Las fantasías eróticas, que no llegan a la consumación, y que tampoco cavan en la barofia porno, estallan y restallan obviamente durante esos lapsos mentales.

Claro está que no es un Camino de perfección como el de Pío Baroja, que es un viaje de voluntaria búsqueda de sí mismo y de algún valor para seguir adelante. Acá el protagonista se siente y se presenta como "una víctima del sistema". Sin embargo, 60 Kilómetros, a su modo, con sus garabatos y voladuras, es lo mismo: un viaje en que el viajero se halla, adquiere autoconocimiento, honestidad consigo mismo, e incluso, amor. Pero todo esto es lo ético. Vuelvo al logro narrativo.

El viaje obra en el lector; nos viaja; vamos con el joven Wally. Otra cosa es que no nos convenza su esnobismo cultural. En el viaje hay el suspenso de

NOVELA



cuál será el suspenso, una vez que constatamos que aquél tendrá percances y aventuras de mentira, vistas sólo en el plano de la fantasía, y que en su rasante y canija realidad el bus seguirá acercándose a destino, a angustia, a confrontación.

El final abierto es lo mejor logrado del libro: tras tanta fanfarria maravillosa o truculenta, pero falsa, se perpetra opaca y cotidianamente una reali-

dad en Victoria —al sur de Chile—, la cual, por contraste con esas quimeras de neón, anuncia una realidad mutiladora, o, por lo menos, hostil.

El libro da a conocer un segmento de Chile, cuyo mestizaje cultural incluye ahora cruces con los Estados Unidos, a nivel rock y cine: los Queen, los Supertramp, Pink Floyd, los Iron Maiden, «Blade Runner» de Scott. Y una mezcolanza de ídolos: "Algún libro de Baudelaire o Lovecraft, y mucha música de Hendrix, Whiteman, The Doors, los Jethro y los Yes..."

Por la trocha de Fuguet irán avanzando otros jóvenes más jóvenes, expresándose y contando el mundo desde la perspectiva de los chilenos nacidos en el Chile del mercado libre, la afluencia y las drogas. Nuevas voces en una acústica diferente. Lo cual, en este caso, me hace pensar que por encima de los valores narrativos que he señalado hay un valor de documento sociológico, que a mí me eclipsa lo literario.

Luis Vargas Saavedra



Francisco Ortega:
"Me considero el
Benjamín de la
nueva generación
de escritores".

60 Kilómetros [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

60 Kilómetros [artículo] Luis Vargas Saavedra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile